

LUNES 10 DE AGOSTO DE 2026.

“HERMOSO TESTIMONIO DE DAVID, SIERVO DE DIOS, ANTE TODO EL PUEBLO”.

Lección: 2ª de Samuel 3:35 al 39. 35. Entonces todo el pueblo vino para persuadir a David que comiera, antes que acabara el día. Mas David juró diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, o cualquiera otra cosa. 36. Todo el pueblo supo esto, y le agradó; pues todo lo que el rey hacía agradaba a todo el pueblo. 37. Y todo el pueblo y todo Israel entendió aquel día, que no había procedido del rey el matar a Abner hijo de Ner. 38. También dijo el rey a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel? 39. Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros para mí; Jehová dé el pago al que mal hace, conforme a su maldad.

Comentario general del contexto Bíblico: David lamenta la muerte de Abner, 3:30–38. Algunos comentaristas creen a David un farsante al lamentar una muerte que él deseaba; sin embargo, se debe tomar en cuenta que David nunca deseó la muerte de ningún israelita, aun cuando David estuvo “sirviendo” a los filisteos no buscó destruir a su propio pueblo. Esta cualidad se observa en David en otras ocasiones, como en la muerte de Saúl y Jonatán. David lloró por Abner, un israelita y uno que había sido importante en la vida de Israel. El pueblo entendió que el duelo de David era sincero y que no había tenido que ver en la muerte de Abner. David supo expresar su dolor por la muerte de Abner. Esta no fue la única vez que David lloró. Llorar no era una señal de debilidad, era una expresión de lo que sentía.

David confiesa su debilidad, 3:39. Este capítulo termina con una confesión de parte de David: Ahora yo soy débil, aunque soy un rey ungido. A través del libro de 2 Samuel se muestra a un David que es humano, que tiene virtudes y también debilidades, tiene confianza y también temores; ante todo nos encontramos con un hombre que sabe confesar su debilidad, esta es una cualidad de la persona que vive humillada ante Dios, que reconoce su pequeñez ante la grandeza de Dios; esta es la persona que es capaz de arrepentirse cuando cae y capaz de analizarse a sí mismo honestamente en toda situación. Esta también es la clase de persona que está dispuesta a tomar la responsabilidad que Dios le da para su vida. La gran paradoja del poder divino es que se perfecciona en la debilidad confesada. El ser líder de la nación no era una tarea fácil, David se siente débil para guiar a un pueblo; pero David también reconoce su responsabilidad: él es un rey ungido por el pueblo y llamado por Dios. David no podía dejar de cumplir su responsabilidad.

Ninguna persona está capacitada para desempeñar el trabajo de Dios; cualquier persona que es llamada de Dios, se ve angustiada por su pequeñez ante una labor tan grande. Moisés se vio pequeño, tardo de habla y sin armas, ante la gran misión de hablar al faraón y sacar a su pueblo de Egipto; más Dios le aseguró que iría con él y que haría maravillas aun con una vara. Jeremías se vio joven y delicado, ante el gran llamado de Dios de predicar un mensaje que incluía la destrucción y la edificación de su pueblo; más Dios le quitó el temor, le puso sus palabras en su boca y lo constituyó sobre naciones y reinos; le ordenó que se ciñera y se levantara y que no se amedrentara, porque Jeremías sería como muro de bronce y una columna de hierro. Isaías vio su impureza, ante la visión de la santidad de Dios; más Dios mismo lo limpió de su impureza y lo llamó a predicar. Pablo se vio muchas veces incapacitado por un aguijón en la carne, ante la gran misión que tenía por delante; más Dios le enseñó que su gracia se fortalecía en la debilidad. Juan Calvino era tímido y encerrado; más Dios le enseñó a confiar en un Dios soberano, convirtiéndolo en un gran líder de la Reforma protestante. Dios no esperaba perfección de cada uno de estos hombres, únicamente esperaba su dedicación y su sometimiento al llamado divino. A cada uno de ellos, Dios les dio lo que les faltaba. En cada caso, Dios les enseñó que no era por el poder humano, sino por su poder que su misión sería llevada a cabo.

El llamado de Dios para David no era un llamado fácil de llevar a cabo. Tenía que reinar sobre todo un pueblo. Es difícil para una persona gobernarse a sí misma y a su familia, ya no digamos a todo un pueblo. El llamado de David lo llamaba a tomar cargo de una esfera que no es fácil de manejar y controlar, como es la esfera de gobernar. David tomó en serio el llamado de Dios y buscó fortalecerse en Dios.

Hermoso testimonio de David, siervo de dios, ante todo el pueblo: El momento cumbre del testimonio público del rey David ante todo el pueblo de Israel se encuentra en los capítulos 28 y 29 de 1ª Crónicas, donde un anciano rey, al final de sus días, se pone en pie frente a la asamblea para testificar de la fidelidad de Dios, reconocer que toda la gloria y la riqueza pertenecen al Señor y entregar la posta a su hijo Salomón.

El Rey David en la Biblia es presentado como el segundo rey de Israel, un pastor que venció a Goliath, un gran músico y un "hombre conforme al corazón de Dios", aunque también cometió graves errores humanos. Su historia se narra principalmente en los libros de Samuel, Crónicas y los Salmos

Referencias Bíblicas: 1ª Crónicas 29:10 al 16. «Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas, sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre. Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos. Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura. Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.»

2ª de Samuel 23: 1 al 5. «Estas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, Dijo aquel varón que fue levantado en alto, El ungido del Dios de Jacob, El dulce cantor de Israel: El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, Y su palabra ha estado en mi lengua. El Dios de Israel ha dicho, Me habló la Roca de Israel: Habrá un justo que gobierne entre los hombres, Que gobierne en el temor de Dios. Será como la luz de la mañana, Como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, Como la lluvia que hace brotar la hierba

de la tierra. No es así mi casa para con Dios; Sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo, Ordenado en todas las cosas, y será guardado, Aunque todavía no haga él florecer. Toda mi salvación y mi deseo.»

1ª de Samuel 16:7. «Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.»

Salmo 131:1 al 3. «Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; Ni anduve en grandezas, Ni en cosas demasiado sublimes para mí. En verdad que me he comportado y he acallado mi alma Como un niño destetado de su madre; Como un niño destetado está mi alma. Espera, oh Israel, en Jehová, Desde ahora y para siempre.

1er TÍTULO: Sincera preocupación del pueblo por el siervo de Dios. Versículo 35. Entonces todo el pueblo vino para persuadir a David que comiera, antes que acabara el día. Mas David juró diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, o cualquiera otra cosa. (**Léase: Romanos 16:3 y 4.** Saludó a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los Gentiles. — **Filipenses 4:10.** En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. — vers. **15 y 16.** Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que, al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aún a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.).

Sincera preocupación del pueblo por el siervo de Dios: La sincera preocupación del pueblo por un siervo de Dios refleja el vínculo profundo de afecto, guía espiritual y cuidado mutuo que une a una comunidad de fe con su líder o pastor. Trabajar en la casa de Dios requiere esfuerzo, dedicación y una vida recta de obediencia a la palabra de Dios. El siervo de Dios busca que la palabra de Dios se predique fielmente y la iglesia reciba el cuidado necesario. Debe ser humilde, tener madurez espiritual, amor por las personas, un espíritu manso y un amor real y sincero por Dios.

El verdadero siervo de Dios tiene sus requisitos: **Tito 1:6 al 9.** «el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.»

Los identificados con la misión de Pablo (Romanos 16:3–7): Los primeros seis nombres y una de las iglesias en las casas están conectados con los equipos misioneros de Pablo. La mayoría probablemente se vio obligada a abandonar Roma cuando Claudio expulsó a muchos judíos y cristianos por disturbios en el año 49. Regresaron después del año 54, cuando Claudio murió y sus edictos ya no estaban en vigor. Especialmente estaban en un lugar para apoyar la petición de Pablo, ya que habían sido parte de su ministerio durante mucho tiempo y podían explicárselo a los demás en Roma.

(1) **Priscila** (en griego: Prisca) y **Aquila** (**vv. 3–5a**). Pablo llama a este equipo de esposos “mis compañeros de trabajo en Cristo Jesús”, un título semioficial para un líder que trabajó con Pablo en el ministerio y que merecía un pago (**1Co 9:14**), así como respeto y obediencia (**1Co 16:16, 18**). Estaban especialmente cerca de Pablo y eran figuras importantes en sus equipos. El hecho de que se nombren por primera vez muestra su estatus en Roma y en los equipos paulinos. Además, el hecho de que Priscila sea la primera en cuatro de las seis veces que se nombra a la pareja puede indicar que tuvo el estatus social más alto o quizás el ministerio más significativo de los dos. El orden de los nombres fue significativo en el mundo antiguo.

Pablo los encontró en Corinto en su segundo viaje misionero, después de su expulsión de Roma por parte de Claudio (**Hechos 18:2**). Eran compañeros judíos y ricos fabricantes con un negocio de tiendas de campaña al que Pablo se unió mientras estaba allí. Los trabajaron y ministraron juntos durante sus dieciocho meses allí (**Hechos 18:3**), usando su hogar para una iglesia en casa (**1Co 16:19**). Cuando fue a Éfeso en su tercer viaje, fueron con él y continuaron ministrando juntos. Allí también tuvieron un ministerio significativo y en una ocasión llevaron a Apolos consigo, corrigiendo sus puntos de vista erróneos sobre el bautismo y “le explicaron con mayor precisión el camino de Dios” (**Hechos 18:26**).

Comentario de Filipenses (4: 10) Administración, Dar: La iglesia revivió su dádiva y esta floreció. Advierta las palabras “al fin habéis revivido” (anethaete) significa volver a revivir. Es la imagen de las plantas y las flores floreciendo, abriéndose y brotando nuevamente. La palabra clave es nuevamente. Cuando se fundó la iglesia, los creyentes habían apoyado a Pablo y su obra misionera en forma regular. Pero por algún motivo abandonaron su apoyo a la misión. Eso probablemente haya sido unos diez a doce años antes (Struss). Por qué dejaron de enviarle apoyo a Pablo es algo que se desconoce. Sin embargo, la cuestión a tener en cuenta es el glorioso revivir del apoyo de la misión que se llevó a cabo en la iglesia. Retomaron nuevamente el apoyo de Pablo y su dádiva floreció y brotó nuevamente. Puede imaginarse el gozo y regocijo del corazón de Pablo. Él dice: “En gran manera me gocé en el Señor”.

Pensamiento 1: ¿Por qué la iglesia había abandonado su apoyo a Pablo? Como se ha dicho, no se conoce el motivo. En su manera gentil y bondadosa, Pablo simplemente pasa por alto el tema diciendo que él sabía que se preocupaban por él, pero que habían perdido la oportunidad de apoyarlo. ¿Fue su falta de apoyo...

- Legítima: ¿Esto es, debido a la persecución o a la pobreza?
- Ilegítima: ¿Es decir, debido a la negligencia y a la falta de preocupación por la difusión del evangelio y de las misiones en todo el mundo?

Siendo honesto sobre el asunto, es difícil concebir una razón legítima para el abandono del apoyo a la misión. Es particularmente difícil ver un motivo que durara tanto como de diez a doce años en que la iglesia filipense dejó de apoyar a Pablo. Sea legítima o no, todos debemos buscar en nuestros corazones acerca de nuestro apoyo personal de los ministros de Dios y de las misiones de todo el mundo.

☐ Se debe apoyar el evangelio.

☐ El evangelio debe llevarse a todo el mundo.

Haga su aporte voluntario a Roberto Saldías Roa; haga su aporte cta. Rut 6814234-2; <https://estudiobiblicotiquico.wordpress.com>; +5676426950; correo electrónico rsaldiasroa@gmail.com

[] Ha llegado la hora de la necesidad de que las iglesias despierten a la misión mundial de Cristo.

[] Se debe apoyar a los predicadores, es decir, a los ministros, misioneros, maestros y evangelistas; a todos los predicadores y maestros designados por Dios, mientras llevan el evangelio por el mundo.

Advierta esto: Han pasado siglos tras siglos desde que Jesucristo vino a morir por los pecados de los hombres y a fin de darles vida. Sin embargo, observe cuán poco se ha hecho, cuántos todavía no han oído ni han creído.

[] ¿Dónde están los trabajadores que llevan el mensaje? ¿Dónde están los que realmente oran por los trabajadores como Él lo ordenó? Observe cuántos se quedan en sus casas y luego observe a los pocos que están afuera en las comunidades y campos del mundo ministrando y dando testimonio a los perdidos. ¿Es este el método de Dios? ¿Su voluntad? Piense y con franqueza responda. El problema no es que no conozcamos la verdad. La conocemos: Sabemos que debemos ir. El problema es que no vamos. Simplemente no estamos dispuestos a comprometernos a ir. No estamos dispuestos a abandonar la comodidad y seguridad de nuestros hogares y oficinas, trabajos y familias para ir a las comunidades y naciones del mundo.

Ha llegado la hora de necesidad para los trabajadores, los trabajadores que harán exactamente lo que ordenó Dios: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mr. 16: 15). Y si no podemos ir, entonces debemos comprometernos a apoyar a quienes están dispuestos a ir.

“Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos” (Mt. 9:37).

“Y les decía: La mies a la verdad es mucha, más los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lc. 10:2).

“Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lc. 14:33).

“¿No decís vosotros? ¿Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega” (Jn. 4:35-36).

Filipenses 4:15-16. (15-16) **Administración, Ministro, Misiones:** La dádiva de la iglesia fue diferente, ellos fueron la única iglesia que dio y lo hizo de forma continuada. Este es un punto que debe seguirse con desesperación por parte de las iglesias de todo el mundo. Cuando se fundó la iglesia filipense, suscribió el ministerio de Pablo y fue congruente en su apoyo. Advierta que era la única iglesia que estaba apoyando a Pablo. La falta de fidelidad de las otras iglesias lastimó el corazón de Pablo. Esto resulta claro a partir de las palabras de que ninguna iglesia lo apoyó, ninguna salvo la iglesia filipense.

Fue mientras estaba en Tesalónica que los filipenses seguían apoyando su misión. Y cómo necesitó su apoyo en Tesalónica, puesto que fue allí donde enfrentó una severa persecución (cp. Hch. 17:1ss).

Pensamiento 1: ¡Imagine! ¡Sólo una iglesia apoyando a Pablo y su misión en el mundo! Y se trataba de una iglesia que acababa de ser fundada. Todos nosotros debemos hacernos insistentemente dos preguntas:

1) ¿Qué estamos haciendo por los Pablos y las misiones de hoy día?

2) ¿Nos hemos comprometido a apoyar cualquier ministerio o misión y nos arrepentimos del compromiso?

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos” (Mt. 19:23).

2º TÍTULO: Conductas que confirman al siervo de Dios delante de su pueblo. Versículos 36 y 37. Todo el pueblo supo esto, y le agradó; pues todo lo que el rey hacía agradaba a todo el pueblo. Y todo el pueblo y todo Israel entendió aquel día, que no había procedido del rey el matar a Abner hijo de Ner. (**Léase: 1ª de Samuel 12:3 al 5.** Aquí estoy; atestiguad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré. Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre. Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mi mano. Y ellos respondieron: Así es. — **Los Hechos 20:33 al 38.** Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.).

La protesta de Samuel, 12:1–15. Con este discurso Samuel en efecto se retira de su ministerio activo. Aunque lo vemos en varias ocasiones, da a entender que ya tienen a su rey, desplazándole a él. Como el último juez, se hace a un lado para que la monarquía gobierne en Israel. Y protesta su preferencia por la monarquía como habiendo rechazado a él mismo como juez y a Jehovah como su Rey divino. Los vv. 1 al 5 demuestran claramente que no había nada en Samuel que motivara su preferencia por un rey. Y luego en los vv. 6 al 12 repasan históricamente la fidelidad de Jehovah para librarles y guiarles en todos sus aprietos. Su Dios había sido mejor que un rey por todos estos siglos. Su selección de un rey realmente fue un acto de rebeldía y falta de confianza en Dios. Testifican que no pueden acusarle de malversación, ni a Samuel ni a Dios.

A pesar de esto, en los vv. 13 al 15, Samuel declara la disposición de Dios para perdonarles su rebeldía y bendecirles con su nuevo rey si es que obedecieran. La obediencia determinaría el rumbo del futuro.

Comentario de Los Hechos (20:33-35) Ministros — Apoyo financiero: El cuarto deber es el de trabajar y dar, sin codiciar riquezas terrenales.

Note dos puntos contundentes.

— **1. Pablo no codició riquezas terrenales.** No codició plata ni oro ni vestido. En el mundo antiguo, los vestidos costosos eran una señal de riqueza. Muchas personas de la iglesia tenían suficiente y algunos eran ricos. Tenían... • dinero • ropas opulentas • propiedades • medios de transporte

Pero Pablo no codició lo que ellos tenían. Su mente y sus pensamientos no estaban centrados en las cosas terrenales. El dinero, las propiedades, los vestidos, y los más modernos medios de transporte no constituían un atractivo para él. Anhelaba algo mucho más importante:

- => el Reino de Dios y su justicia,
- => satisfacer las desesperadas necesidades del mundo,
- => librar a los hombres de la esclavitud del pecado,
- => compartir el evangelio de vida eterna

Pensamiento 1. Los ministros y maestros del evangelio deben estar totalmente comprometidos a compartir el evangelio, y un compromiso total incluye, no solo la predicación y la enseñanza verbal, sino esparcir el evangelio apoyando a otros financieramente. (Ver bosquejo y notas, Mt. 19:16-22; 19:23-26 para mayor discusión. Cada creyente necesita estudiar y aplicar a su vida estos dos pasajes, pero en especial los ministros y maestros del evangelio. Cp. 1 S. 12:3-5; 1ª Ts. 2:5-6; 1ª Ti. 3:3, 8; 6:10.)

— **2. Pablo trabajó en el mundo secular.** Él era artesano, un fabricante de tiendas de campaña (ver nota, Hch. 18:3). Hay cinco razones por las cuales Pablo trabajaba en el mundo secular, cuatro de las cuales se mencionan en este pasaje.

- » a. Para satisfacer sus propias necesidades (v. 34).
- » b. Para ayudar a otros que estaban sirviendo junto a él (v. 34).
- » c. Para apoyar a los débiles (v. 35).
- » d. Para parecerse más a Jesús (v. 35). Este es un refrán de Jesús que no aparece en los evangelios: “Más bienaventurada cosa es dar que recibir”. Por supuesto que Jesús siguió esto último...
- no codiciando nada de este mundo.
- dando a otros todo lo que tenía.
- sacrificando su vida por los demás.

Pablo quería ser como su Señor, ser conformado a su imagen y por eso trabajaba en el mundo secular cuando era necesario.

» e. Para no ser carga ni a los creyentes ni a las iglesias. Esta razón no se menciona en este pasaje, pero sí en muchos otros (2 Co. 11:9; 1ª Ts. 2:9; 2ª Ts. 3:8). Pablo quería decir dos cosas con “no ser carga” para ninguno, y estas dos cosas son lecciones muy poderosas para los ministros modernos del evangelio.

En primer lugar, algunos no creyentes, y tristemente algunos creyentes carnales, estaban acusando a Pablo...

- de “codiciar” un salario a costa de las iglesias.
- de buscar confort y comodidad a expensas de los creyentes y las iglesias.
- de recibir las ofrendas y sustraer de las mismas (2 Co. 1:17-18; 8:20-22. Ver note, pt. 2, 2 Co. 12:13-18).

Al trabajar en el mundo secular y no aceptar dinero de las iglesias, Pablo podía combatir esas acusaciones y demostrar que eran mentiras. Nótese que también tenía representantes designados por las iglesias para llevar las ofrendas de estas a Jerusalén (ver nota, Hch. 20:4-6).

Segundo, Pablo quería ser libre e independiente de las iglesias y los creyentes. Él no quería que la congregación creyera que les pertenecía, que tenía que cumplir con su invitación. No quería que le pusieran frenos ni presiones sobre su derecho de ir de un lugar a otro para ministrar y predicar el evangelio según viera la necesidad.

=> No quería ningún tipo de tentación, ninguna cosa que le hiciera sentir que tenía que cumplir con los deseos, antojos y caprichos de la congregación, a menos que realmente provinieran de Dios.

Pensamiento 1. Tenga en cuenta cuatro aspectos significativos.

1) Pablo recibió apoyo financiero de algunas iglesias. No siempre tuvo un trabajo secular, no en todas las situaciones. El apreciaba el valor de estar completamente libre de la carga de preocupaciones financieras para poderse dedicar por completo al ministerio. (Ver note, Hch. 18:3 para mayor discusión.)

2) El ministro del evangelio tiene derecho a recibir salario de las iglesias. De hecho. Cristo enseñó que el ministro debía, sin duda alguna, ser sostenido por la iglesia. (Ver bosquejo y notas, Mt. 10:9-10 para discusión y consulta de las Escrituras. Este es un pasaje importante, un pasaje que todo ministro e iglesia debiera estudiar ya que es una enseñanza de nuestro Señor.)

3) Hay grandes beneficios al seguir el ejemplo de Pablo en asuntos prácticos. Tener libertad financiera para ministrar según Dios dirija sin la influencia de prejuicios carnales y caprichos, tiene ventajas, como ya se señaló arriba. Sin embargo, todo ministro debe recordar siempre que hay algunos en cada iglesia genuina que han marchado muy cerca del Señor y así lo han hecho durante años. Dios le ha dado su visión a esa iglesia y les ha dado la comunidad que les rodea. Solo han carecido de una cosa: un ministro lleno del Espíritu que les ayude. El ministro necesita escuchar a estos queridos creyentes incluso cuando él se sostenga a sí mismo.

4) Cada ministro debe trabajar para que pueda ayudar a los débiles (v. 35). No importa de dónde provengan sus ingresos, él debe dar el ejemplo a otros en cuanto a satisfacer las carencias de los necesitados.

“En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir” (Hch. 20:35).

“Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos” (Ro. 15:1).

“También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos” (1 Ts. 5:14).

(20:36-38) Conclusión: el final de la exhortación de Pablo a los ancianos de Éfeso es una escena conmovedora, es la manera de expresar afecto que todo ministro y maestro del evangelio debiera codiciar. Note que Pablo estaba tan emocionado que cayó de rodillas y comenzó a orar por estos amados hombres de Dios. (El cuadro es muy inusual ya que era costumbre judía ponerse de pie al orar en público.)

Los ancianos...

- lloraron profundamente.
- se echaron al cuello de Pablo, abrazándole y besándole una y otra vez (griego.)
- estaban muy tristes.

- lo acompañaron hasta el barco.

3er TÍTULO: David reconoce con humildad las virtudes de Abner y también su propia debilidad. Versículos 38 y 39. También dijo el rey a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel? Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros para mí; Jehová dé el pago al que mal hace, conforme a su maldad. (**Léase: y 1ª a los Corintios 15:7 al 10.** Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. — **Filipenses 2:3 y 4.** Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.).

Comentario de 1ª Corintios (15:5-7) Jesucristo, resurrección: El tercer elemento del evangelio es que hubo testigos presenciales de la resurrección de Jesucristo. Debe tenerse en cuenta que Pablo no proporciona todas las apariciones de la resurrección de Cristo; él enumera las que él cree que son más que suficientes para dar evidencias conclusivas. (Vea el Estudio a fondo 1, Jesucristo, Resurrección _ Mr. 16: 1-13 para una lista completa.)

— 1. Estaba la aparición de su resurrección a Cefas o a Pedro. Pedro le había fallado grandemente al Señor, al haberlo negado tres veces. Las negaciones y el fracaso miserable de Pedro tuvo lugar en la hora más crítica del Señor, la hora en que el Señor necesitaba más que nunca la lealtad de Pedro. Como Pedro le había fallado de un modo tan terrible al Señor, Pedro necesitaba desesperadamente una entrevista privada con el Señor; y como el Señor se le había aparecido a Pedro, Pedro era un testigo fidedigno del amor de Dios por el hombre. Él podía fácilmente testificar que Dios ama tanto al hombre que había enviado a su Hijo al mundo para librar al hombre de su pecado y su terrible fracaso. Fácilmente podía testificar que Dios perdona y salva al hombre y le da vida eterna por medio de la resurrección del Señor Jesucristo. El testimonio de Pedro era contundente, porque él había experimentado personalmente el perdón, la liberación, la salvación, y la promesa de vida eterna de labios del propio Señor resucitado.

“Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo” (Mr. 16:7).

“que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón” (Lc. 24:34).

— 2. Estaba la aparición de la resurrección a los doce apóstoles. El término “doce” era un término general o común aplicado a los apóstoles de Cristo. Judas estaba muerto, se había suicidado. Jesús se les apareció varias veces a los apóstoles, y pudo haber hecho otras apariciones que no están registradas (Lc. 24:33-36; Jn. 20:19s).

Los apóstoles habían abandonado al Señor en su hora de prueba, fallándole miserablemente. Por eso ellos, al igual que Pedro, eran testigos fidedignos del amor de Dios por el hombre: “De que Dios había enviado a su Hijo al mundo para morir y resucitar para que los hombres pudieran vivir eternamente con Él”.

— 3. Estaba la aparición de la resurrección a quinientos creyentes a la vez. Cuando sucedió esta aparición se desconoce. Quizá fue en Galilea, lo que parece haber sido una reunión organizada por el Señor: “después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea” (Mt. 26:32). Después de que había resucitado, Él les dijo a las mujeres a quienes Él le apareció: “No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán” (Mt. 28:10); “mis hermanos” probablemente signifique todos los discípulos. Además, como se esparció la noticia de que Él había resucitado y quería reunirse con sus discípulos en Galilea, era de dudar que un creyente verdadero no asistiera a la reunión.

Sucede lo siguiente: Quinientos creyentes podían testificar del amor de Dios para los hombres. Dios había enviado a su Hijo al mundo y vencido la muerte resucitándolo de los muertos. Podían dar testimonio sin lugar a dudas de que la forma en la que Dios salvarla al hombre era por medio de la muerte y la resurrección de su Hijo, Jesucristo, y por medio de la promesa de ser resucitado personalmente de los muertos algún día en el futuro.

— 4. Estaba la aparición de la resurrección a Jacobo. Es muy probable que sea Jacobo, el hermano del Señor. Jesús tenía varios hermanos y hermanas, y ellos se sentían terriblemente avergonzados por Él porque:

- Aseguraba ser el Hijo de Dios.
- Había rumores de locura y posesión demoníaca.
- Había una oposición severa por parte de los líderes y de otras personas.

La familia de Jesús no comprendía ni creía en sus afirmaciones; por consiguiente, ellos también le habían hecho oposición. Al aparecerse a Jacobo, Jesús pudo demostrar sin lugar a dudas que sus afirmaciones eran ciertas. Consiguientemente, Jacobo se convirtió en un testimonio significativo del Señor. Jesús era definitivamente el Hijo de Dios enviado por Dios para demostrar su amor por el hombre. Los hombres, incluso aquellos que han negado y se han mostrado hostiles al Señor, pueden ser salvos por la resurrección del Señor Jesucristo.

Observe un elemento sorprendente: Jacobo incluso llamó a Jesús “el Señor de gloria”. Piensen nada más: Jacobo se crió con Jesús desde los primeros años de niñez hasta adentrado en la adultez. Si alguien tuvo la oportunidad de ver y observar a Jesús, fue Jacobo. Él tuvo todas las oportunidades de ver algún acto de desobediencia, algún pecado, algo opuesto a la naturaleza de Dios. Sin embargo, el testimonio de Jacobo es:

“Nuestro Señor Jesucristo, el Señor de gloria”, aquel en quien moraba la presencia misma de Dios entre nosotros (Stg. 2:1).

— 5. Estaba la aparición de la resurrección a todos los apóstoles. ¿A qué aparición se refiere esto? Se desconoce la respuesta, pero se podría referir la aparición en el Aposento Alto (Jn. 20:26) o en la ascensión (cp. Hch. 1:1s). Nuevamente, la idea es que los apóstoles podían dar una evidencia indiscutible del amor de Dios: Dios ha vencido la muerte por medio de la resurrección del Señor Jesucristo por medio de la cual Él le da seguridad de vivir eternamente con Él.

(15:8-10) Jesucristo, resurrección: El cuarto elemento del evangelio es que hubo un testigo presencial fidedigno, el propio Pablo. Note tres elementos:

— 1. Pablo vio a Cristo después de la ascensión del Señor. La frase “como a un abortivo” (to ektromati) quiere decir un aborto, un parto malogrado, un nacimiento no natural, un niño nacido fuera de tiempo. Pablo está diciendo sencillamente que él no conocía ni seguía al Señor cuando el Señor anduvo en la tierra, pero él vio al Señor después que Él había abandonado la tierra y ascendido al cielo. Desde luego, Pablo se refiere a la experiencia en el camino de Damasco (Hch. 9:1s), y quizás a las visiones que le concedieron (2 Co. 12:1s).

— 2. Pablo se convirtió y cambió en contra de todos los pronósticos. Pablo tenía una profunda sensación de indignidad. Note exactamente lo que él dice, su percepción de sí mismo:

=> “Soy el más pequeño de los apóstoles”.

=> “[Yo] no soy digno [apto] de ser llamado apóstol”.

=> “porque perseguí a la iglesia de Dios”.

Antes de su conversión él había perseguido y matado a muchos creyentes de la iglesia primitiva (Hch. 7:58; 9:1s). Él también tenía un orgullo acérrimo en quien él era y lo que había logrado en su posición y justicia y moralidad personal (2 Co. 11:22; Fil. 3:4-6). Los pecados de asesinato y orgullo le daban a Pablo una sensación inmensa de sentirse el jefe de los pecadores (1 Ti. 1:15). Nada excepto haber visto a Cristo realmente cara a cara podría cambiar a un hombre de un modo tan radical. Nada excepto haber visto a Cristo realmente cara a cara podría hacer que un hombre entregara tanto y pagara un precio tan alto por la predicación del evangelio (2 Co. 6:4s; 11:22s; Fil. 3:4s).

— 3. Pablo se sintió movido urgentemente a obrar por Cristo. Para Pablo lo mayor del mundo era la gracia de Dios, el hecho de que Dios lo amaba tanto:

- Que Dios perdonó sus pecados terribles.

- Que Dios le permitió seguir y servir a su propio Hijo.

- Que Dios le permitió proclamar la cura gloriosa para el cáncer del pecado y la muerte, incluso la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo.

Todo cuanto Pablo era y todo cuanto Pablo hizo fue por la gracia, el favor inmerecido de Dios. Como declaró él mismo: “Por la gracia de Dios soy lo que soy”.

Como Dios había hecho tanto por él, Pablo trabajaba de modo tan diligente por Dios. La palabra “trabajado” (kopiao) significa trabajar hasta el punto de estar cansado y exhausto. Observe su planteamiento: él trabajó más que todos los otros que sirvieron a Cristo. ¿Por qué? Porque se lo debía a Cristo: Él había pecado de modo tan terrible contra el Señor. Note que hasta le da crédito por su trabajo a la gracia de Dios.

Comentario de filipenses (2:3) Humildad, Humildad de mente: Está el rasgo de humildad o de humildad de mente. Advierta dos puntos significativos.

— 1. Una iglesia fuerte y activa siempre enfrentará dos problemas para poder levantar cabeza: La rivalidad y la gloria vacía.

» a. Algunas personas simplemente se esfuerzan por otros. Ellos no han madurado en el Señor aún; por lo tanto, ellos se rinden ante los siguientes aspectos:

- hablar sobre diferencias • deseo de posición • amar la adulación • celos • deseo de reconocimiento • formación de camarillas • envidia • oposición

Si no consiguen las cosas a su manera o lo que desean, luchan en contra de la iglesia o de otros miembros. El resultado es la desunión y la división, uno de los crímenes más terribles dentro de la iglesia de Dios.

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Fil. 2:3).

“Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes” (2 Ti. 2:14).

“Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido” (2 Ti. 2:24).

“Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad” (Stg. 3:14).

“No tengas pleito con nadie sin razón, si no te han hecho agravio” (Pr. 3:30).

“Honra es del hombre dejar la contienda; mas todo insensato se envolverá en ella” (Pr. 20:3).

“No entres apresuradamente en pleito, no sea que no sepas qué hacer al fin, después que tu prójimo te haya avergonzado” (Pr. 25:8).

“El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno es como el que toma al perro por las orejas” (Pr. 26:17).

» b. Algunas personas van a buscar gloria dentro de la iglesia. Pero advierta cómo lo llaman las Escrituras: Vanagloria, que significa gloria vacía. Algunas personas sólo quieren la atención, el reconocimiento, la posición, las adulaciones, las alabanzas, la honra. Quieren que la gente busque su consejo y opinión. Desean estar en los comités principales y ser reconocidos como un líder de la iglesia.

“Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltado” (Mt. 23:12).

“Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor” (Lc. 22:24).

“¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?” (Jn. 5:44).

“El que ama la disputa, ama la transgresión; y el que abre demasiado la puerta busca su ruina” (Pr. 17:19).

“Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Is. 14:13-14).

“Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré. dice Jehová” (Abd. 4).

— 2. El espíritu que debe prevalecer en una iglesia fuerte es el de la humildad y de la humildad de mente. De hecho, la única forma en que una iglesia puede permanecer fuerte y ser bendecida por Dios es que su gente ande en un espíritu de humildad (véase Estudio afondo 1, Humildad, Fil. 2:3).

(2:4) Humildad: Está el rasgo de controlar el interés propio o lo que Barclay denomina concentración en el yo. Dicho de manera muy sencilla, un creyente cristiano debe olvidarse de sí. Debe dejar de mirar sus propias cosas, como...

- ambición • ser rechazado • no ser reconocido • deseos • ser pasado por alto • no ser honrado • posición • ser desatendido • no haber recibido una posición • anhelos • ser ignorado

Haga su aporte voluntario a Roberto Saldías Roa; haga su aporte cta. Rut 6814234-2; <https://estudiobiblicotiquico.wordpress.com>; +5676426950; correo electrónico rsaldiasroa@gmail.com

Los creyentes deben concentrarse en Cristo y su ministerio para la gente y alcanzar el mundo con el glorioso evangelio de la salvación. No deben concentrarse en sí mismos. El mundo está demasiado necesitado y demasiado desesperado para que cualquier creyente se centre en sí mismo. Se necesita que todo creyente alcance a los perdidos y solos, a los introvertidos y desvalidos, a los hambrientos y a los que tienen frío, a los pecaminosos y destinados a juicio de su comunidad y ciudad, país y el mundo. Todo creyente no necesita estar pensando en sus propias cosas, sino en las cosas de los demás. Debe...

• visitar • testificar • transmitir • aconsejar • ministrar • alimentar • escuchar • planificar • ayudar • vestir • aconsejar • enseñar

“Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme” (Mt. 19:21).

“Fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis” (Mt. 25:43).

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará” (Lc. 9:23-24).

“Ninguno busque su propio bien, sino el del otro” (1 Co. 10:24).

“Como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos” (1 Co. 10:33).

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Co. 8:9).

“No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Fil. 2:4).

Amén, para la honra y gloria de Dios.